Il Doppio

Ya no recordaba su nombre completo, ni donde nació, vivía de lo que sabía hacer, y solo sabía hacer bien una cosa…

Cada noche era un suplicio, cada sueño una pesadilla, sus recuerdos confusos se agolpaban en su cabeza, una madre que apenas recordaba, un padre severo que le obligaba a aprenderse interminables textos para sus obras de teatro, eternos viajes, representaciones en plazas, luego en calles, después en embarrados callejones, más tarde el hambre, la miseria,... Desde hacía un tiempo, y guiado por la necesidad, aceptaba cualquier encargo que le hicieran por un puñado de maravedíes. Últimamente esos encargos se repetían demasiado, y casi siempre trataban en enviar a alguien con el hacedor antes de tiempo.

Había visto lo que les pasaba a muchos, “Los Absortos” los llamaban, gente que había sobrevivido a la peste pero que quedaban privados de todo raciocinio, por suerte a él eso no le había ocurrido. En lo que una vez fuera un gran imperio, con dinero para fiestas, músicos y actores pertenecían a una élite de la cual ya no quedaba nada salvo recuerdos, la ley del hambre era lo único que importaba ahora.

Aceptaba encargos de “El Nuevo Orden” como se hacían llamar, y también de los que quedaban fieles al Antiguo Régimen, ambos se disputaban Ysbilia y necesitaban de “mano de obra” para encargos “sucios”. Su último trabajo, se le habían encomendado en una taberna del “Compás de Trueque-Villano”, un tipo se presentó como un emisario del “Cabildo” ofrecía trabajo al Il Doppio, parecía que el abad de la orden de San Ginés frecuentaba las mancebías con demasiada asiduidad y con actitud cada día más osada, lo que hacía aumentar el ansia de los “Veinticuatro” que ya tenían sustituto en la orden…

Él conocía el lugar, lo había frecuentado en diversas ocasiones, cuando las pesadillas eran más virulentas. Apostado lejos de la luz del único candil de la puerta trasera, esperó pacientemente como el actor que antes de la función aguarda con ansiedad a su público. En ese momento lo vio aparecer, no había duda de que era él, el chivatazo era de fiar, una figura totalmente tapada en una capa negra se apeó apresuradamente de un carromato negro, y tras una fugaz y nerviosa mirada a los alrededores, entró en el burdel. Il Doppio salió deslizándose de su escondite y se acercó a los guardias, que desde el carromato se habían apostado en ambos lados de la puerta, se enfundó su máscara y se presentó de sorpresa a apenas unos metros de los guardias. *Benvenuto alla funzione, di amici!*  Y antes de que pudieran sacar las armas la sombra había seccionado de un tajo limpio medio cuello de uno de ellos, sabiendo que la sorpresa se basaba en su rapidez, se abalanzó sin pensarlo a por el segundo guardia con el “stiletto” apuntando directo a su cara, el cual antes de que pudiera ni siquiera gritar, tenía un palmo de frío acero dentro de su cabeza, el primer acto había sido un éxito!. De una patada entró en el prostíbulo, los gritos y jaleo a su paso no le distraían, concentrado como un actor en su mejor papel, avanzaba decidido a la habitación para clientes “especiales” que la mancebía tenía en el piso superior, mientras recitaba a pleno pulmón

*Yo sueño que estoy aquí, en estas prisiones cargado;*

*y soñé que en otro estado más lisonjero me vi.*

La habitación se encontraba al final del pasillo, pero justo delante de la puerta se alzaba una pistola humeante apuntando directamente a su cabeza, un movimiento rápido hizo que la bala le pasara rozando la testa llevándose incluso un trozo de la porcelana de la máscara, tocaba improvisar, cosa que le encantaba… El actor se movió con ferocidad, no era momento de florituras, el guardaespaldas se rehízo valientemente y consiguió detener no sin apuros las salvajes embestidas del actor, pero el asesino, que se movía en su terreno, lanzaba puntadas homicidas con ambas manos con una saña atroz, hasta que la guardia del soldado, ineficaz en el estrecho pasillo se vio superada, momento en el cual el comediante clavó su arma hasta la empuñadura, mientras el guardia caía al suelo lentamente herido de muerte el desconocido le recitó en voz baja,

*Dices que si fuera mudo, fuera posible adorarme;*

*si en tu daño no lo he sido, enmudezca el disculparme.*

Con parsimonia cogió la pistola del guardia la cargó y apuntó a la altura del cerrojo de la puerta, de un fuerte chasquido saltó por los aires, dejando la puerta entreabierta, El orondo abad todavía en paños menores, imaginándose su destino, empezó a suplicar por su vida, mientras las meretrices gimoteaban acurrucadas en una esquina de la habitación,

* *Sé que te han pagado por esto, yo te daré el doble, el triple!!,* le dijo al hombre mientras imploraba de rodillas en medio de la habitación,
* *Dove l’oro parla, ogni lingua tace,* le contestó el comediante, que con una estocada precisa atravesó el corazón del sacerdote, que con una mueca se desplomó inerte en suelo.

 Una vez en las calles, dejando tras de sí la mancebía sumida en el caos, el actor, satisfecho con la representación, se agachó vistosamente saludando a un público imaginario antes de escabullirse entre las sombras, la función había sido un éxito una vez más. “Il Doppio” le llamaban. Su siguiente encargo consistía en algo fácil…

Descripción de Personalidad:



Respecto a su atuendo, Il Doppio lleva una máscara como la de la foto, una de las máscaras de los carnavales de Venecia, que representa la dualidad entre la tristeza y la alegría, entre el éxito y el fracaso. Lleva esa máscara para que no le reconozcan y por la vergüenza que le supone enseñar su cara llena de picaduras provocadas por la “Levantina”. El resto de su atuendo se complementan con una capa oscura y larga hasta los tobillos, que contrasta con el dorado de la máscara. En relación al resto de la indumentaria, lo dejo un poco al criterio del creador escultor (muy bueno por cierto).

Respecto a su personalidad, Vive obsesionado con las obras de teatro que desde niño ha representado en la compañía de teatro de su padre, por lo que recita a la mínima ocasión fragmentos de ellas. Para ganarse la vida y para amortiguar ese sentimiento de lástima y furia que le dominan, acepta trabajos de asesino a sueldo, que se convierten para “Il Doppio” en una auténtica función que representar.

Respecto a las armas, su arma principal es una espada ropera clásica del siglo de oro español, con un guardamano muy adornado algo ostentosa, preferido por “Il Doppio” como buen actor. Completa la mano de la espada un grueso guante de cuero. Además de ella suele luchar con una daga tipo vizcaína en la mano siniestra, como actriz secundaria. Como complemento lleva oculto un “stiletto” italiano de unos 35 cm de hoja para las distancias cortas y una pequeña ballesta de mano como arma a distancia “Il Doppio” no es muy del agrado del uso de armas de fuego, ya que, además de ser muy ruidosas (mal negocio para su oficio), no le permiten un desarrollo pleno de la “función”, en la que gusta de ser su actor principal.